



Ser sincero y honesto

Imagine un mundo donde no se valora la verdad y la honradez. No podríamos confiar en nada de lo que los demás dirían y harían, así que sería imposible hacer planes, o contar con alguien. Las relaciones personales serían muy difíciles, los negocios serían inseguros y el aprendizaje escolar sería muy limitado si todos hacían trampa en la escuela. Emocionalmente, serían comunes la ansiedad y la desconfianza mientras intentáramos confiar en nuestro prójimo.

La imagen de un mundo así enseña a los niños a querer decir la verdad y a ser honestos, lo cual les ayudará a trabar relaciones de cariño y confianza con los demás.

Maneras de practicar este hábito juntos:

- **Ser un modelo de sinceridad y honradez, y hablar con sus hijos de ocasiones cuando ha sentido la tentación de mentir.** Por ejemplo, “Devolví el dinero al cajero cuando me dio demasiado cambio, aunque me habría gustado quedarme con ello. Quería ser honrado. Uno se siente bien diciendo la verdad.”
- **Explicar cómo la sinceridad y la honradez crean confianza entre las personas.** Dar ejemplos de sus propias amistades y las de la vida de su hijo.
- **Cuando su hijo no dice la verdad, hablar con calma sobre la situación.** Preguntar qué aprendió su hijo de la situación, cómo se sintió después de contar una mentira, y cómo podría decir la verdad si volviera a pasar por la misma situación. El practicar la sinceridad, a través de actuar papeles en situaciones potenciales, es una buena manera de enfocarse en lo que quiere que su hijo aprenda, no en los errores que ha cometido.

